

MEXICO

Mensaje Pontificio en ocasión del  
"Coloquio México-Santa Sede sobre movilidad humana y desarrollo"  
Ciudad de México, 14 de julio de 2014

Quisiera dirigir mi saludo a los organizadores, a los ponentes y a los participantes en el *"Coloquio México-Santa Sede sobre movilidad humana y desarrollo"*.

La globalización es un fenómeno que nos interpela, especialmente en una de sus principales manifestaciones a nivel planetario como es la emigración. Este "signo" de nuestros días hace resonar de nuevo con toda su fuerza las palabras de Jesús: *"¿Cómo no sabéis juzgar este tiempo?"* (Lc 12, 57). A pesar del gran flujo de migrantes que se da en todos los Continentes y en casi todos los Países, la emigración es todavía vista como una "emergencia" o como un hecho puntual y esporádico. Sin embargo, se trata de uno de los hechos sociales que caracterizan nuestras sociedades y que nos desafían.

En sí, es un fenómeno que, en el seguimiento de grandes promesas, comporta múltiples retos. Muchas personas obligadas a emigrar sufren y, a menudo, mueren trágicamente. Muchos de sus derechos son violados, se ven obligados a separarse de sus familias, y lamentablemente siguen siendo sometidos a manifestaciones de racismo y xenofobia.

Ante esta situación, me gustaría repetir lo dicho el año pasado en el Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado: *"Es necesario que todos cambiemos la perspectiva hacia los emigrantes y los refugiados; que pasemos de una perspectiva defensiva y de miedo, de desinterés y de marginación - que, en el fondo, se corresponden con la "cultura del descarte" - a una perspectiva basada en la "cultura del encuentro". Esta es la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor"*.

Quisiera también llamar la atención sobre las decenas de miles de niños que emigran solos, sin acompañantes, para escapar de la pobreza y de la violencia: ésta es una categoría de emigrantes que, desde Centroamérica y desde el mismo México, cruzan la frontera con los Estados Unidos en condiciones extremas y persiguiendo una esperanza que la mayor parte de las veces resulta vana. Cada día son más y más numerosos. Tal emergencia humanitaria reclama, como primera medida de urgencia, proteger y acoger debidamente a estos menores. Sin embargo, estas medidas no serán suficientes si no van acompañadas de políticas informativas sobre los peligros del viaje y, sobretudo,

de promoción al desarrollo en sus países de origen. Finalmente, es necesario reclamar la atención de toda la Comunidad Internacional ante este desafío, a fin de lograr nuevas formas de emigración legal y segura.

Auguro todo éxito a la loable iniciativa del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno mexicano al organizar un coloquio de estudio y de reflexión sobre el gran reto de la emigración e impartir de corazón a todos los presentes mi Bendición Apostólica.

desde el Vaticano, 11 de julio de 2014